



BALLESTA

La realidad y

LA PERCEPCIÓN

POR MIREILLE ROCCATTI

La terca realidad se impone y, pese a los intentos voluntaristas, que apoyan las erráticas intervenciones de algunos miembros de su gabinete, señaladamente del secretario de Hacienda y desde luego los corifeos a sueldo, el país está inmerso en un marasmo de descomposición política, inseguridad, violencia, desesperanza y creciente irritación social.

EL PAÍS ATRAVIESA MOMENTOS DIFÍCILES, QUE SÓLO LOS ENSOBERBECIDOS DE PODER NO PUEDEN, O SE NIEGAN A VER, Y DESDE LUEGO NO ENTIENDEN. LA CRISIS DE INSEGURIDAD CON MÁS DE 165 MIL MUERTES...

El país atraviesa momentos difíciles, que sólo los ensoberbecidos de poder no pueden, o se niegan a ver, y desde luego no entienden. La crisis de inseguridad con más de 165 mil muertes, las recurrentes fosas clandestinas donde arrojan por centenares a ejecutados sólo es comparable con la barbarie del nazismo en la Segunda Guerra Mundial, y ciego de poder, quien gobierna busca que la cotidianización

de la violencia sea asimilada y aceptada sin protestas sociales y cuando se enfrenta a movilizaciones de la sociedad con torpeza busca descalificarlas, expresando que obedecen a intereses inconfesables o falta de información. Se equivoca, la sociedad ha reiterado su hartazgo.

Las crisis cuando afectan a las Instituciones y golpean a la sociedad en su conjunto sin que desde el poder se encuentre una salida política consensuada que permita sortearla, se convierte en un problema irresoluble tal y como plantea lúcidamente el célebre Juan José Linz Stroh, sociólogo y Profesor de Ciencia Política de la Universidad de Yale, sus trabajos y ensayos versan sobre las teorías de los regímenes autoritarios y totalitarios, en su ensayo "La quiebra de las Democracias y las transiciones a regímenes democráticos", que leído en clave mexicana nos permite desentrañar el despenadero a que nos ha conducido el régimen Lopezobradorista.

De la crisis de inseguridad sin duda alguna, al actual gobierno se le puede reprochar su agravamiento y una equivocada estrategia para enfrentar a la delincuencia organizada y en especial al narcotráfico, con abrazos y no con balazos, El supuesto combate así denominado por el propio ejecutivo, lo está librando la Guardia Nacional y el Ejército violentando la Constitución; y cuando las Fuerzas Armadas





Viene de la
página anterior

son sacadas de sus cuarteles sin un marco jurídico y una planeación adecuada, sin tener claro el qué, el cómo, el dónde, el cuánto y durante cuánto tiempo, afirma Linz, se quiera o no, los Ejércitos comienzan a ejercer poder y los desenlaces suelen ser trágicos para los Gobiernos.

En teoría, un desenlace para sortear la crisis con el Ejército ejerciendo poder en combinación con un Gobierno fallido es un golpe de Estado, lo cual en las circunstancias actuales de México resulta poco probable sobre todo por la tradición de lealtad de nuestro Ejército y que nuestro país desde el lejano 1929, no ha vivido una intentona golpista, esta opción habrá que desecharla básicamente porque nuestra Fuerzas Armadas mantienen una lealtad institucional.

El año próximo se juega no sólo la Presidencia de la República, se renuevan también los 500 diputados federales, 128 senadores, nueve

gobernadores, la jefatura de gobierno de la CDMX. 31 congresos locales, 1580 ayuntamientos, 16 alcaldías y 24 Juntas municipales. La tarea a desarrollar por el INE es, por tanto, compleja, difícil y sobre todo enfrentará la consabida actuación de quienes buscan los resquicios legales para eludir la normatividad electoral y burlar al árbitro. Tal y como ha venido sucediendo desde hace unos meses con las abiertas y desenfadadas precampañas de todos los aspirantes:

Lo anterior si bien es preocupante y demuestra el escaso respeto de todos los contendientes y actores políticos a la ley Electoral y a las Instituciones electorales INE y TEPJF, lo es más cuando ha comenzado ya, aunque en estos momentos soterradamente, la guerra sucia, la lucha de lodo, la dispersión de ataques. A lo anterior, habrá que añadirle la polarización y el encono que venimos arrastrando y que ha sido causado desde Palacio Nacional.

La ciudadanía está hastiada, cansada, harta de que la política se convierta en la ocasión de arrojar paletadas de suciedad al adversario, y no como debiera ser, de exposición de propuestas, de oportunidad de cambios, de esperanza de mejoría. Es por ello que la sociedad civil organizada debe luchar por la dignificación de la política, entendida ésta como la acción superior del hombre para beneficiar a su comunidad y mejorar sus condiciones y calidad de vida. Lo delicado y muy preocupante es que, por hartazgo y falta de credibilidad, la ciudadanía se abstenga mayoritariamente de acudir a las urnas, eso no lo podemos permitir.

La perspectiva respecto de la inseguridad, que es el tema que más preocupa a la sociedad, es totalmente diferente desde la Cd de México a la que se tiene en los estados; es cierto que la capital y la zona metropolitana ha sido golpeada por rachas de violencia, pero está lejos, muy lejos de sufrir la violencia constante y permanente que lastima a los habitantes de Morelia, Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua, Morelos, Guerrero o Jalisco, por citar algunas entidades. Al comentar en la Ciudad de México lo anterior, los interlocutores sonríen con escepticismo, o bien afirman que es un efecto mediático; quienes recorremos con frecuencia la provincia y algunas de las ciudades de las referidas entidades, hemos vivido ya el temor, el miedo y crece en nuestro interior, la ira por la necedad de no variar la estrategia emprendida contra la delincuencia organizada, que arroja además de los 165 mil muertos también las cifras oficiales arrojan 40 mil desaparecidos, y muchos cuerpos exhumados de las fosas clandestinas.

Preocupa que en el empecinamiento de no modificar la estrategia, arribemos a los comicios del ya iniciado proceso electoral del 2024, con la violencia exacerbada y las Fuerzas Armadas en las calles y nos vayan a salir con que no existen las condiciones para realizar la votación en todo el territorio o en regiones importantes y que con fundamento en el artículo 29 Constitucional y Ley de Seguridad Nacional posibilite una declaración de estado de emergencia, de estado de sitio y suspensión o restricción de derechos y garantías en varias zonas del país. Esta posibilidad de cesarismo, es la que hay que atajar e impedir.

Somos más los ciudadanos que queremos una salida pacífica y democrática. La violencia sólo la necesitan y se regodean en ella los autoritarios. Cerremos el paso a la realidad autoritaria *cesarista* que se vislumbra desde el poder. ✕

